



Felix López Sánchez. *Necesidades en la infancia y en la adolescencia. Respuesta familiar, escolar y social*. Colección Ojos Solares (Sección Desarrollo, Psicología). Pirámide, Madrid, 2008, 276 págs.

Educación para la promoción del desarrollo integral de los niños y jóvenes supone una actitud de valoración positiva de las necesidades en la infancia y la adolescencia por parte de todos los agentes educativos y sociales implicados en la educación. Las respuestas no son sencillas, y los ámbitos de intervención educativa (familiar, social, escolar)

son diversos en sus estrategias de acción por una multiplicidad de factores que hacen referencia al permanente cambio social en el que vivimos. La cuestión se sitúa ahora en el necesario cambio de mirada que necesitamos los educadores y también las madres y padres, para afrontar de manera decidida el tratamiento y la resolución de las situaciones sociales y educativas que nos plantean los niños y jóvenes de nuestro tiempo.

303

Dicho de una u otra forma, éste es el trasfondo en el que se sitúa el libro escrito por el profesor Félix López Sánchez, experto en esta temática y autor de numerosos trabajos de investigación en el ámbito de las necesidades de la infancia, la protección infantil y el desarrollo afectivo y social de los adolescentes. Así pues, se trata de un completo trabajo que indaga en una idea clave en las nuevas propuestas pedagógicas sobre la atención en la infancia y en la adolescencia: ir de la prevención del maltrato a la promoción del buen trato o la necesidad de construir fundamentos educativos sobre las necesidades de la infancia. Centrando el discurso teórico en cómo diseñar y orientar una propuesta funcional y relevante que permita la satisfacción de las necesidades fisiológicas, mentales, emocionales, sociales, de participación y autonomía progresiva de los niños y jóvenes; el presente libro pretende dar una respuesta global, holística y también práctica, a los procesos cada vez más complejos de socialización, tanto en el ámbito familiar como en el ámbito escolar, sin olvidar la importancia de la amistad entre iguales y el fomento de las redes sociales en la adolescencia.

Ciertamente, este libro viene a profundizar en las diferentes dimensiones que entran en juego cuando lo que se trata es de mejorar la satisfacción de necesidades, no sólo afectivas sino de convivencia y promoción de la autonomía personal en el ámbito de la familia. Efectivamente, una buena convivencia familiar exige atender a los aspectos cognitivos y emocionales que surgen en las propias relaciones de reciprocidad que se dan entre los distintos componentes de una misma familia. En este punto, resulta de gran interés el análisis que hace el profesor Félix López cuando hace referencia a los condicionantes sociales que dificultan, en muchos casos, el desarrollo óptimo y armónico de niños y jóvenes. La crítica se centra sobre todo en el modelo de sociedad que estamos creando de manera aparentemente neutra pero llena de significados. Una sociedad donde se exalta el consumismo exacerbado y donde la violencia es «consumida» por muchos niños y jóvenes cuando juegan con videojuegos de alto contenido agresivo, sexista y violento. También, el papel de los medios de comunicación en la propagación de mensajes violentos es un aspecto básico y de gran importancia en el análisis e interpretación de las situaciones sociales y educativas que viven nuestros jóvenes en su desarrollo, en una sociedad de la información y del conocimiento.

Muchos jóvenes sufren, afectiva y cognitivamente, las consecuencias de un modelo social que antepone el tener al ser, con todas las implicaciones que esto supone en el desarrollo integral de un joven. Por esta razón, y ante los riesgos que existen en la sociedad en que vivimos, el autor propone el replanteamiento de la familia como el agente socializador primordial. En este sentido, las funciones de cuidado y de protección de la familia son cada vez más importantes no sólo en el ámbito de la satisfacción de las necesidades básicas de alimentación y protección de la salud, sino en el fomento de la autoestima y de los cuidados eficaces para que los hijos puedan desenvolverse sin miedos y sin ataduras en una sociedad cada vez más exigente y compleja en multitud de entornos sociales.

Además, las funciones básicas de la familia no sólo se ciñen al cuidado y educación de pautas y hábitos prosociales en los más jóvenes, también se considera imprescindible el proporcionar una eficaz formación en el ámbito de la afectividad y en la necesidad de dar herramientas e instrumentos actitudinales y morales que les sirvan para desarrollarse con seguridad y autonomía en una sociedad donde la cultura del ocio y el tiempo libre adquiera cada día una mayor importancia.

Desde un punto de vista formal, el libro está dividido en ocho capítulos que recogen el amplio abanico de temas y propuestas que el autor desarrolla con absoluto acierto. En concreto, se trata de «Los seres humanos: origen y naturaleza», «Las necesidades de la infancia: fundamentación», «Las necesidades durante la infancia: una propuesta funcional», «Los cuidados de la infancia: cómo satisfacer las necesidades», «Una condición muy necesaria en la actualidad: la disciplina, la exigencia de límites, la socialización educativa y cívica», «La amistad entre iguales. Fomentar las amistades y la red social», «Condiciones de la escuela» y «Algunas aplicaciones específicas en los servicios de protección de menores».

De las ideas tratadas en el libro, resulta de gran relevancia subrayar dos básicas que plantea el autor de manera nítida y coherente a lo largo de todo el trabajo. Por un lado, que los niños y jóvenes tienen derecho a que sus necesidades sean cubiertas y bien atendidas, y es responsabilidad de la familia, la escuela, los servicios sociales y la sociedad en general, el cumplimiento satisfactorio de esas necesidades. Y, por otro lado, que la familia es la institución que mejor puede responder a las necesidades básicas con el apoyo y la colaboración de las instituciones sociales, y la escuela, en cuanto institución social y universal, adquiere un papel complementario con el de la familia, no sólo ofreciendo formación y enseñanza de conocimientos, sino que también debe garantizar el bienestar de los niños y jóvenes. Además, la escuela debe detectar con la máxima celeridad las situaciones de riesgo social, las carencias y las dificultades, ya que éstas pueden privar e interferir negativamente en la idea de promover un óptimo desarrollo integral y de bienestar.

Esa mirada positiva en el proceso de atender las necesidades de protección y cuidados en la infancia no sólo se restringe a paliar las dificultades por defecto, también aquellas que pueden ocurrir por exceso o desconocimiento en el tratamiento educativo de las situaciones vitales que viven los niños y jóvenes en el entorno familiar y escolar. En efecto, debemos señalar el acertado análisis y las correspondientes propuestas que hace el autor cuando se pregunta por el fracaso o aparente fracaso en la socialización primaria y secundaria de las nuevas generaciones. Sin lugar a dudas, cuestionarse la manera en que nos socializamos y vivimos un modo de convivir en la familia y en la escuela es una magnífica oportunidad para detectar carencias, limitaciones y debilidades de diversos modelos. En este punto, el profesor Félix Sánchez analiza las siguientes formas de disciplina que históricamente

se han empleado tanto en la familia como en la escuela: la disciplina autoritaria, la disciplina a través del chantaje emocional, la negligencia y el «dejar hacer» como forma de disciplina, la llamada educación democrática o de negociación (una variante de la negligencia educativa según el autor) y la disciplina inductiva.

Ante estas formas de educar y de vivir la convivencia en la familia y en los centros educativos, se hace una crítica del autoritarismo absolutista así como de la anarquía y del «todo vale» en la educación. Los hijos, los alumnos, son sujetos de una educación que ha de velar por el respeto y la atención a sus necesidades, pero la negligencia educativa llega tanto en exceso como por defecto, y las aparentes neutras propuestas educativas democráticas no promueven en los jóvenes una auténtica interiorización de valores éticos y morales positivos. La crítica en todo el entramado conceptual de la educación se ha de basar en la aclaración de dos conceptos. Por un lado, que la relación educativa se basa en la asimetría de roles, lo cual no fundamenta la realidad democrática de modelos donde la autoridad de los padres y docentes es discutida de manera reiterada. Y por otro lado, y como clave central del libro, que la relación de educación no es una relación de conducción o meramente transmisiva, sino de orientación donde la autoridad ejerce el diálogo y la discusión y se estimula el valor de la participación, así como la toma responsable y razonada de decisiones. Así pues, se apuesta por la disciplina inductiva como proceso de razonamiento de la autoridad y con participación del educando.

Nos encontramos, por tanto, ante una obra de gran interés para el conocimiento y estudio de la atención educativa de las necesidades en la infancia y en la adolescencia desde una perspectiva global. Es, en suma, una propuesta enriquecedora que sustenta nuevas orientaciones pedagógicas y psicoeducativas encaminadas a fortalecer la promoción y el desarrollo integral desde efectivas y coherentes respuestas familiares, escolares y sociales para las nuevas generaciones.

*Juan José Leiva Olivencia*